

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

2. La enfermedad del discipulado

Análisis de las causas

Hemos olvidado el llamamiento principal

La primera causa del estado en que se encuentra el discipulado hoy es que los pastores se han desviado de su llamamiento principal, que es **“preparar a los santos para la obra del ministerio”**.

El Nuevo Testamento no nos da una larga descripción de trabajo en cuanto al papel que los pastores y ancianos tienen que desempeñar en relación con el pueblo de Dios, pero lo que sí nos da, nos lo da de forma muy clara. La descripción de trabajo más cercana a la de un pastor la encontramos en el tan conocido pasaje de [Efesios 4:12](#), que dice que aquellos que Dios ha llamado como líderes de la Iglesia tienen que **“preparar a los santos para la obra del ministerio”**.

En el libro *Unfinished Business* aparece una larga explicación del significado del término **preparar o perfeccionar**. A los líderes de las iglesias se les ha encomendado la tarea de preparar o formar a los demás creyentes (a los santos) para el servicio que tienen que desempeñar en el Cuerpo de Cristo. Todos los miembros del pueblo de Dios son ministros, mientras que el liderazgo de la Iglesia son los administradores.

Dicho de otra forma, los líderes existen para servir a los siervos y, por tanto, ofrecer el ánimo y la formación necesarios para que los ministros puedan ministrar. Si los pastores-maestros y los otros líderes cumplen su papel tal como está prescrito en las Escrituras, entonces de forma natural habrá consecuencias positivas: el Cuerpo de Cristo es edificado, la unidad de la fe se fundamenta en el conocimiento del Hijo de Dios, y la Iglesia crece en madurez, **“llegando a la plena estatura de Cristo”** ([Efesios 4:13](#)).

Si fuéramos Satanás y quisiéramos impedir que los discípulos crecieran en madurez, ¿qué haríamos? Yo, intentaría que los líderes dejaran de cumplir la misión que Dios les ha dado de preparar a los santos. Les distraería con otras actividades buenas y nobles que no tuvieran nada que ver con ayudar a la gente a crecer hacia la madurez y a involucrarse en el ministerio. Esto es exactamente lo que ha ocurrido. Hemos relegado a nuestros líderes para tareas de planificación de programas, de administración y de visitación.

La tarea del cuidado pastoral ha consumido a los pastores. Poner sobre el pastor todo el peso de la visitación ha impedido que la madurez espiritual de las personas se

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

desarrolle. Los pastores son plenamente conscientes de que una gran parte de su trabajo es responder a la necesidad de cuidado de sus miembros. Si alguien está en el hospital o está llorando la muerte de un ser querido o está pasando por una crisis como la pérdida de un trabajo, problemas matrimoniales o con un hijo rebelde, se espera que el pastor esté presente.

El contrato emocional entre los miembros y el pastor en la mayoría de las iglesias es: “Pastor, si estoy pasando por dificultades, espero que estés a mi lado ayudándome a salir de ellas. Si no estás a mi lado, no estás cumpliendo con la tarea que se supone que los pastores deben desempeñar. Si no has estado a mi lado, entonces no eres un buen pastor”.

Fui de conferenciante a un retiro de pastores. Todos habían venido atados a sus “buscas” y a sus móviles. Su ministerio pastoral se había centrado en dejarlo todo cuando los miembros de sus iglesias les decían que los necesitaban. Lo que hace que el cuidado pastoral sea tan atrayente es que parece ser una tarea muy noble o altruista. ¿Qué mejor forma de ejemplificar el ministerio de servicio de Jesús que responder al llamamiento de los demás? Pero, ¿en qué medida responder a las necesidades de los miembros **“prepara a los santos para obras de servicio”**?